



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señor, ¿a quién iremos? (Jn 6,60-69)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

Somos el cuerpo de Cristo.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia,
los que viven entre nosotros
y los que ahora están en la gloria,
en este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,

tú revelas el amor del Padre en tu Palabra.

Señor Jesús,

nos alimentas con tu cuerpo y con tu sangre.

Señor Jesús,

nos conduces en la gracia y en la verdad.

Lectura bíblica (Juan 6,60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?” Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes?

Espíritu es quien da la vida;
la carne para nada aprovecha.

Las palabras que les he dicho son espíritu
y vida, y a pesar de esto,
algunos de ustedes no creen”.

(En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”. Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”

Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Reflexión - Señor, ¿a quién iremos?

La fe en Dios que proclama el pueblo en la primera lectura del libro de Josué tiene eco en la profesión de fe en Jesús que realiza Pedro en el Evangelio. Josué dice: Es hora de decidir, ¿Quién será vuestro Dios? El pueblo responde: Recordamos lo que Dios ha hecho por nosotros. No tenemos intención de abandonar al Señor nuestro Dios, a diferencia de algunos de los seguidores de Jesús en el Evangelio.

Nuestro viaje por los pasajes del “Pan de Vida” del capítulo 6 del Evangelio de San Juan llega hoy a su fin.

A lo largo de los últimos cuatro domingos, San Juan nos ha mostrado cómo Jesús es *la Palabra viva de Dios* que nos nutre y fortalece en nuestro camino; el pan vivo que se entrega (carne y sangre) para la vida del mundo; y el pan de la fe (en la lectura de hoy). Los que comparten el pan de la fe son los que han elegido creer en Jesús y seguirlo.

Sólo aceptando la vida de Jesús se puede entrar en la vida de Dios. Nos alimentamos de Jesús para que forme parte de nosotros y su vida siga creciendo en nosotros y nuestra vida quede atrapada en la suya. Esa vida nos atrae a la comunión con la vida de Dios. Nos convertimos en partícipes de esa vida, cuya conciencia se nutre y fortalece mientras comemos y bebemos.

Sólo aceptando la vida de Jesús se puede entrar en la vida de Dios. Nos alimentamos de Jesús para que forme parte de nosotros y su vida siga creciendo en nosotros y nuestra vida quede atrapada en la suya. Esa vida nos atrae a la comunión con la vida de Dios. Nos convertimos en partícipes de esa vida, cuya conciencia se nutre y fortalece mientras comemos y bebemos.

Juan nos quiere llevar a reflexionar cómo Jesús sigue presente y es fuente de fe y alimento en la vida de la comunidad cristiana después de la resurrección. La “presencia real” de Jesús está en la comunidad. Esa presencia es percibida por la fe y recibida como Palabra viva, comida y bebida, alimentando a los discípulos en su camino para ser la “presencia real” de Jesús en el mundo, el signo eterno del amor de Dios por todos.

En la Eucaristía nos reunimos en comunión unos con otros, con Jesús como la Palabra, con Jesús como el Pan y el Vino. Hacemos de forma sacramental lo que Jesús hace de forma real en nosotros. La Eucaristía nos enseña a vivir como discípulos cristianos y a estar en comunión con Dios y con los demás a través de nuestra comunión con Jesús.

Lo que comemos y bebemos físicamente se convierte en nosotros. Los alimentos cambian y transforman las células, la sangre, los músculos, los tejidos y los órganos. El propósito de la vida cristiana es que nos convirtamos en Cristo. Tener fe, ser alimentados por él nos cambia y transforma en su cuerpo y sangre para la vida del mundo. Nos convertimos en la presencia real de Jesús en el mundo de hoy.

Conexiones con la Eucaristía

Las palabras de los Evangelios de estos cinco domingos son paralelas a nuestra experiencia de celebrar la Eucaristía. En la misa hay tres "santas comuniones", no una. Está la comunión de los creyentes, cuando el pueblo de Cristo se reúne para celebrar la Eucaristía; la comunión de la Palabra cuando escuchamos juntos las Escrituras; y la comunión del Pan y el Vino cuando comemos y bebemos juntos. Estas comuniones son sagradas porque, a través de Cristo se realiza la comunión entre Dios y los seres humanos; y al mismo tiempo, Dios actúa alimentando, curando, redimiendo y formando el rostro de su Hijo en nosotros, para que seamos la presencia viva de Cristo en el mundo de hoy. Al alimentarnos de Cristo en la Palabra y los Sacramentos, también estamos llamados a alimentarnos y fortalecernos mutuamente en nuestro camino hacia Dios.

Oraciones de intercesión

Dios eterno,
Guía nuestras elecciones y nuestras decisiones para que reflejen tu sabiduría y tu amor.

Bendice con fuerza nuestros matrimonios y nuestras relaciones de amistad,
para que podamos vivir fielmente estos compromisos.

Acércate a los corazones rotos, a los que sufren y a todos los que llevan el sufrimiento de los sueños rotos y del amor perdido.

Haz de nosotros el pan de la compasión y el consuelo.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra

como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Oración final

Dios de amor,

nos sostienes como tu pueblo.

Fortalécenos a nosotros, tu familia,

con la fuerza de tu Espíritu vivificador.

Te lo pedimos por Cristo,

la Palabra y el Pan de la vida eterna.

Amén.

Bendición

Señor,

Ilévanos en paz durante esta semana que comienza.

Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | [Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)



www.ocarm.org
[Facebook.com/ocarm.org](https://www.facebook.com/ocarm.org)